

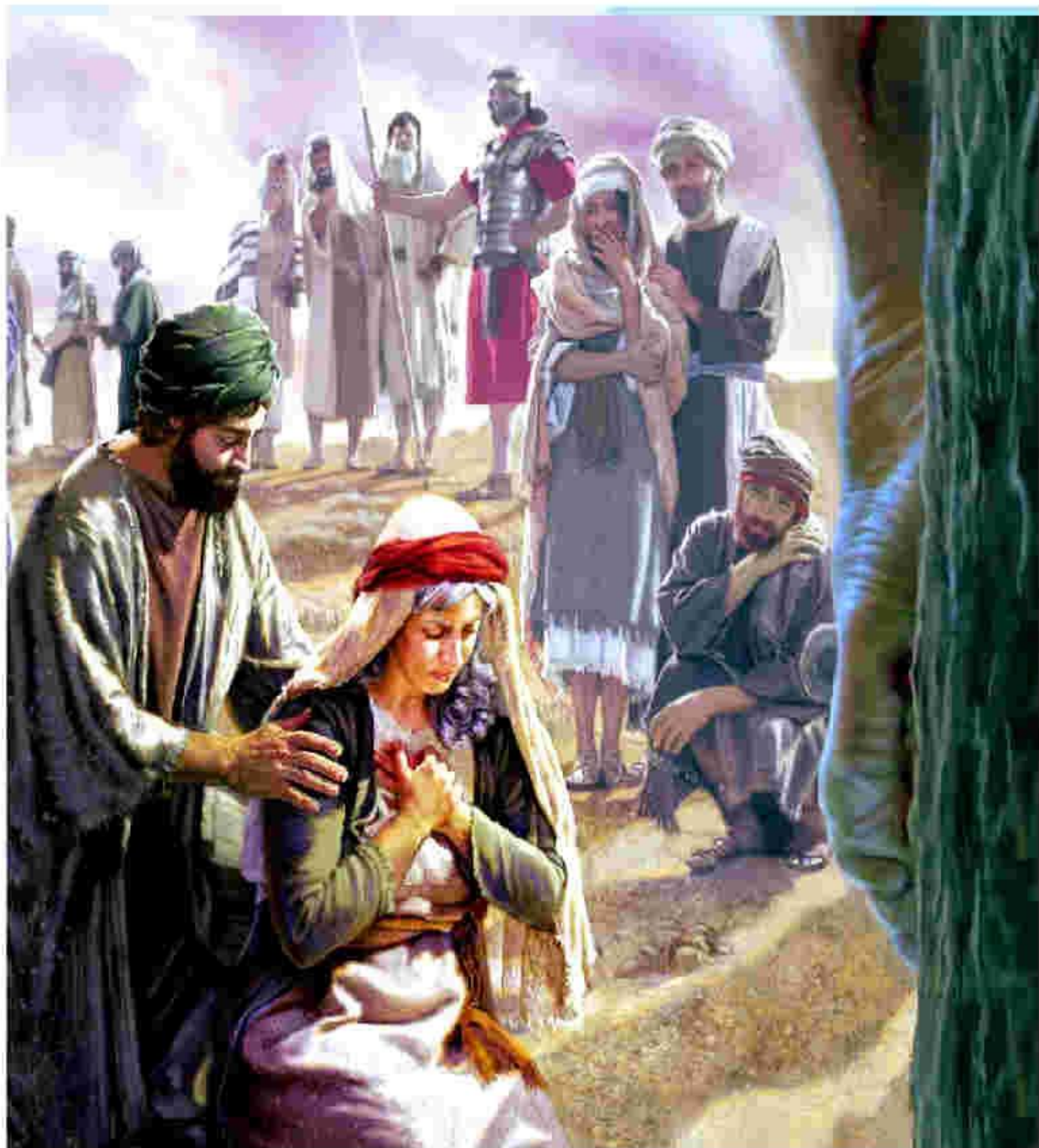
**¡Qué pregón tan
glorioso para ti,
ciudad de Dios!**
-Salmo 86-



***María, Madre
de la Iglesia***



**MARÍA MADRE,
DON DE JESUS A LA
IGLESIA Y AL MUNDO,
NOS ACOMPAÑA Y
PROTEGE CON SU
AMOR MATERNAL..**



Juan 19,25-34

**“Mujer, ahí tienes
a tu hijo...
Ahí tienes
a tu madre...”**

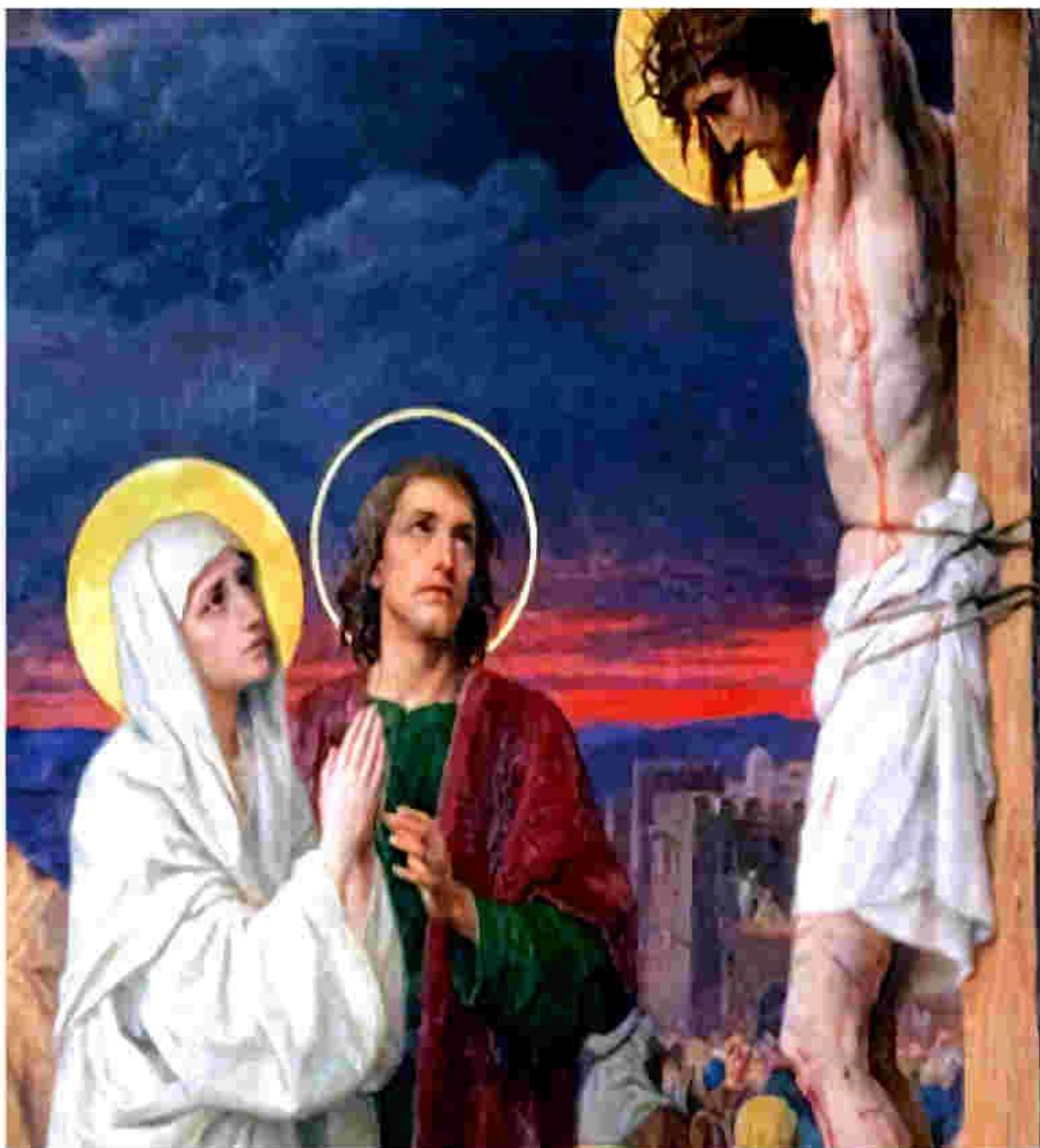
**El discípulo la recibió
como algo propio.**



“Ahí tienes a tu madre” es la invitación y el encargo que nos hace Jesús, en la figura de Juan, a todos los creyentes: recibirla en nuestra casa, hacerla parte de nuestra familia, incorporarla a nuestra vida cristiana como miembro vivo que quiere ayudarnos a vivir fielmente el seguimiento de Jesús. Por la fuerza de estas palabras de Jesús al morir, toda vida cristiana debe ofrecer un “espacio” a María: no puede prescindir de su presencia.



También está ahí la Iglesia, asamblea de creyentes, de la que María se convierte en Madre por deseo expreso de Jesús en ese momento cumbre de su vida. Porque María no cumple sólo su papel de cuidadora de Jesús en las necesidades básicas; es la madre que “escucha y cumple la Voluntad del Padre” y comparte con su Hijo la entraña de su Misión en la entrega total, viviendo cada detalle y desvelo, cada oración y evangelización, cada gozo y misterio.



No se puede definir ni explicar, sino sólo vivir, un Don tan fuerte como la Comunión entre Madre e Hijo. Y al dejarnos Jesús a su Madre en la persona de Juan, nos regala esa intimidad personal y, a la vez, su trascendencia a la Iglesia. Fuimos entregados a María, como hijos, en la figura de Juan. Contamos con ella. Hoy la invocamos como Madre de la Iglesia queriendo señalar que, como toda buena madre, alienta, cuida y acompaña a los seguidores de su Hijo.



María es Madre del Pueblo de Dios, pues “nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre” (San Cipriano). María es Madre del Hijo de Dios y a la vez Madre de aquellos que aman a su Hijo y de los “bien-amados” de su Hijo (Jn 19,26-27). María es “verdaderamente madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza (Jesús)”.

Por María,
y con la Iglesia...



Llegamos a Jesús.